

1_a + 2

Úna más dos, 1a+2



Rápido, tóma la fótó, que el sol se muéve y la bailarína se cánsa

Me encontré en el mercádo con un amígo que hacía múcho tiémpo que no había vísto. Él siémpre me había gustádo, péro núnca estúvo a mi alcánce. Créo que mi valía no llegába a tánto, y núnca intentó náda conmígo, ni cuando él estába líbre, ni cuando yo lo estába, ni siquiéra cuando ninguno de los dos teníamos compromíso. En fin, qué os voy a contár.

Me invitó a su cása, a la cual yo núnca había visitádo y que según me cuéntan, es un sítio muy

agradable. Le dije que sí, y le pregunté si podía llevar a mi pareja actual, quedó encantado y lo planeamos para el siguiente viernes.

* * *

Mi compañero y él hicieron muy buenas migas. Nos enseñó la casa y luego nos propuso darnos un baño mientras tomábamos el aperitivo en la piscina.

Allí se estaba muy bien y la charla fue fluyendo con ese ritmo veraniego que todo lo alarga, suaviza y que parece que no nunca acaba.

No sé qué pregunta le hice o cómo la hice, y que ni remotamente era sobre su vida personal, pero él, así la entendió o así quiso interpretarla.

Nos dijo que no era un secreto y que prefería que lo supiésemos por él, y no por terceros: Compartía una mujer con otro hombre.

Para aclarar su comentario poco claro, le pregunté, si lo que quería decir era que, tenía una amante que estaba casada o con pareja...

—No, no, un «amigo» y yo dijo él, «tenemos» a la misma mujer, una semana está con él y una semana conmigo.

Me quedé parada... a punto de reír... él había esperado la reacción... entendía que no era para menos.

—Te refieres a que... ¿los dos hombres lo sabéis?

—¡Oh!, sí, y más que eso, como ella no tiene coche, los cambios los hacemos cada fin de semana, -los domingos por la noche- cada uno la lleva a casa del otro y alguna vez, si es pronto y no estamos muy cansados, tomamos una copa juntos.

Mi compañero me miraba sin decir nada, comprendió que era yo, su amiga, la que debería cerrar el tema. Sí, no debí continuar, pero me interesaba, y él, que era el que me había dado pie, no creo que le estuviere molestando mucho hablar de ello.

—Perdona si pregunto una cosa tan personal Jórdi, ¿cómo llegasteis a esta situación?

—Porque ninguno de los dos logró conquistarla, y mucho menos enamorarla a tiempo completo. Diría que es demasiada mujer para cualquiera de los dos. Salía con uno, y cuando se cansaba cambiaba al otro, y así se creaban unas situaciones muy desagradables y dolorosas; para nosotros, claro. Eso sí, nunca nos mentía, y cuando estaba con uno, estaba con él, y punto.

Mi co-paréja y yo nos conocíamos, fuimos compañeros de colegio y de jugar al fútbol, no éramos grandes amigos, pero nos llevábamos bien.

Al principio intentábamos quitársela al otro, luego nos dimos cuenta que a lo máximo que podíamos esperar, era a conservarla un tiempo. Era evidente que preferíamos tenerla parcialmente que no tenerla.

Un día coincidimos en un bar y me ofreció una cerveza, acepté, y acabamos hablando de la situación.

En plan de chiste le dije que todo sería, al menos más fácil, si cada uno la «tuviese» una semana y fuésemos intercambiando. Se rió y se quedó pensativo... los dos a la vez saltamos. ¿Y si se lo proponemos?

Aceptó, élla dijo que sí y añadió... que el domingo sería el día apropiado para el cambio. ¿Lo tenía élla ya pensado?

* * *

Estábamos recogiendo las sobras del aperitivo, listos para ir a preparar la comida, cuando oímos el sonido de uno de esos timbres antiguos, (rin-rin) y tan simpáticos de la bicicletas antiguas.

Levantamos la vista y una muchacha bastante joven y de apariencia extranjera, bajó un pie de la bicicleta, extendió la mano en plan de saludo y preguntó en francés si estaba a tiempo de bañarse... mi amigo le dijo que podía hacerlo, pero que nosotros la esperaríamos arriba preparando la comida... —dijo élla, que mejor se ducharía y nos echaría una mano... y continuó camino a casa.

—Vive aquí —dijo mi amigo—, como para aclarar la situación, la semana que Patricia no está...

Quise preguntarle, ¿qué hacía esa joven la semana que Patricia estaba allí?, pero ya no me atreví, la situación ya me desbordaba.

* * *

La comida transcurrió muy agradáblemente, parecían la pareja ideal. Cuando hablaba directamente con él lo hacía en francés, sabía que también lo entendíamos. Al dirigirse a nosotros, lo hacía en un castellano muy correcto. En algún momento, mientras preparaban la comida en la cocina, oí a ella decirle: dile a Pátri que falta pasta y mantequilla.

En algún momento de la reunión mi compañero le preguntó qué es lo que estudiaba. Nos explicó que estaba estudiando español en su país, Bélgica y que había venido a practicarlo y a comenzar a preparar su tesis.

Y yo por complementar la pregunta, añadí, que ¿en dónde estudiaba?... rió, pero no dió respuesta, ya que nuestro anfitrión nos interrumpió al preguntár, quién quería café, y después ella no continuó.

Cuando nos despedíamos, se acercó a mí y me comentó.

—Ya que vas a estar la semana que viene en Madrid, llámame. Yo estaré allí toda la semana, debo recopilar algunos datos en la Biblioteca

Nacionál y en la RÁE, podémos salir a cenár un día con mi paréja madrileña, me dedicó úna sonrís de complicitád a la vez que se despedía con un bés.

* * *

Cuando salímos y ya en el cóche, mi paréja y yo nos observámos con aquélla miráda del que entiénde que ha sído úna visíta muy diferénte e instructíva... y yo, no estóy muy segura, péro a mi paréja... ya no la estába mirádo de la misma manéra.

Y sí, cláro, cláro que voy a quedár con élla en Madrid, téngo que averiguár, qué háce su amígo madrileño la semana que élla no está, y por supuésto que voy a volvér a casa de mi amígo... cuando Patrícia esté. Necesíto conocér-la y saber cómo es, -váya personáje-. No créo tener ningún probléma pára que mi amígo me invité, péro por si acaso, he dejádo «olvidádo» en el tresillo mi mechéro, que como tiéne ciérto valór al ser de pláta, siémpre puédo justificár el pasár a recogerlo.

* * *

Lo que me contó Patrícia

Siémpre me han gustádo los hómbrs y mi independéncia. Viéndo que lo he dícho en éste

orden, créo que mejor sería: mi independencia y los hombres.

La primera pareja con la que viví, tenía un trabajo que le obligaba a estar una semana en la ciudad de la central, aquí en Barcelona y otra en una o varias ciudades en donde habían delegaciones de su empresa. Salía el lunes por la mañana, y volvía el domingo por la noche.

Al principio me sentía muy mal... al quedarme sola toda una semana.

Sólo una vez le pregunté qué hacía toda la semana, y si trabajaba también el sábado y domingo. Como su respuesta no fue nada aclaratoria, pensé que si a él, no le interesaba responderla, yo no haría más preguntas sobre el tema, pero guardaba la bala en la recámara.

Poco a poco comencé a disfrutar de los días en los que él no estaba, casi tanto, tengo que reconocerlo, como los que con él pasaba. Comprendí que había aprendido a disfrutar de la vida, con o sin él.

Cuando estaba sola y se acercaba el fin de semana, ya preparaba con ilusión el encuentro y

los planes para los siguientes siete días. Y al revés... al estar sola, planeaba todo lo que podía hacer sin él: visitar amigos, los museos que no le gustaban, leer, leer mucho, sin que él se me echara encima, lo que yo casi siempre aceptaba. Y lo mejor, invitar a amigos a cenar, cocinando yo, y sin el miedo de que le preguntaran por su oficio y ¿qué hacía los fines de semana?, cuando aquí él no estaba.

No, esa semana, no me dedicaba a buscar algún lígüe pasajero o amante esporádico para esos días de soledad. Si bien yo no hubiese tenido ningún remordimiento, ya que estaba clara la situación. Si bien no me parecía justo la desproporción de nuestro acuerdo, pero la verdad es que la soledad cada día era menor, me había acostumbrado a disfrutar de ella y con mis numerosas actividades pasaba muy poco tiempo sola.

Examinando mi situación, un día pensé jocosamente, que lo que a mí me gustaría sería: tener dos hombres en casa. Con uno el lunes-miércoles y viernes y con el otro martes-juéves y sábado. El domingo, podría echar una canita al aire, yo, está claro.

¡La de mejóras económicas que yo le veía a ésta situación! Dos suéldos y médio entrándo, y tódos los gástos compartidos. Péro dos hómbrés en la misma cása, me parecía que podría presentár múchos confliectos...

También evalué la opción contrária, dos mujéres y un hómbré, no hay que obcecárse en úna sóla idéa. Péro tenía ménos ventájas, la economía no sería tan buéna, y al póbrecito, él, con úna sóla de nosótras sería suficiénte pára agotárle.

Al finál vi que «la semana» como unidad de tiémpo es perfécta, áunqúe no séa del sistéma métrico. Te permíte cáda siéte días, pasár página, si bién algunas de éllas acában siéndo muy repetitívas.

* * *

El día en el que él, mi viajánte, me preguntó un póco molésto, cuando vió que algo no estába reparádo en cása, que ¿qué hacía tóda la semana?, la relación acabó, usé la bála que tan bién había guardádo en la recámara.

* * *

Teniéndo libertád compléta, fuí picándo. Y me di cuénta que lo que a mí me gustába, éra que al

acabár no me dejáran: me refiéro a que no me dejáran ni su tarjéta, ni su teléfono, ni que me dijéran que me llamarían. Y a los que yo no podía aguantár éran aquéllos que me dejában escondída su tarjéta, o los que prometían que me llamarían, o los que ya hacían plánes pára el siguiénte fin de semána.

* * *

Péro tánto va el cántaro a la fuénte, que re-conocí a Jórdi y a Pédro. Tódos fuímos compañéros de estúdios, si bién núnca estuvímos en la misma cláse.

Fué úna situación muy difícil, ya que a los dos yo les gustába, y a mí también me gustában éellos, éeran el complementó perfécto. Núnca les engañé, ni prometí náda. Mi situación éra por un ládo muy fácil, dos gállos peleándose por mí y yo el céntro de atención de dos hómbrés maravillósos.

Por ótro ládo, veía que sufrían, mi deséo de complacérlos a los dos, sólo creába más quéjas, más demándas... El ver que éellos de algúna manéra se humillában, no me hacía a mí mejór o más feliz, sólo me rebajába.

Recibí de los dos propuéstas de matrimónio, de felicidad y fidelidad eterna, de entréga total, péro éso, no éra lo que yo necesitába.

Y un día, los dos me hiciéron úna proposición única y originál (con lo que me gústa a mí la originalidad), vivír úna semana con úno y ótra con el ótro. O séa, mi lu-mi-vi y ma-ju-sa, péro por semanas, y cáda hómbré en su cása. Qué geníal, yo con los dos tendría suficiénte y ámbos al sabérlo, los malos róllos se acabarían. ¡Qué etápa tan feliz en mi vída!, que deliciosos domingos por la tárde preparándo mi mudánza

* * *

Péro tódo lo buéno se acába, estóy encínta, voy a tenér el niño y como no es de ninguno de éllos, no me paréce jústo continuár júntos.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

Mi blog literário.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evilfoto.eu

Comentáto a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Éto obra está tildáto, o séto: lo palábro lléto lo tílde (´), en el síto en donde está el acénto.

Después de míle de lectúto de óbro así escritas y leídas, podemos asegúto, que su lectúto es lo normál, y al leér así, no hay ningúna diferéto de pronuncióto a lo habitúto.

Si deséto sabér lo móto, ¿cóto se puéto tildár de fóto automática? Y qué ventáto e inconveniéto títo ésto tildáto, puéto leér ésto documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1304:

**2017-08-26, 2017-08-28, 2017-07-29,
2017-07-30, 2017-08-26, 2018-02-05,
2019-09-01, 2019-10-22, 2019-10-23,
2019-11-05, 2019-11-06**